

Valor modalizador super realizante de los modismos enmarcados en el campo semántico del comer

MARÍA JESÚS SALÓ
UCM

Nuestro objetivo en el presente artículo es el estudio de la fuerza tópica que encierran determinados modismos que se sitúan en el campo semántico del comer.

I. APROXIMACIÓN A LOS MODISMOS

Vamos a acotar en primer lugar el concepto de modismo y ver algunas de sus características definitorias, para saber concretamente con qué material estamos trabajando. En una segunda etapa tenemos que acercarnos brevemente a la teoría de los *topoi* para saber con qué vara de medir estamos operando y finalmente estaremos en disposición de estudiar determinados modismos para ver de qué forma intervienen en la argumentación del discurso.

Modismo según el DRAE es una expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman, v. gr., *a troche y moche*.

Los refranes y los modismos tiene en común que son unidades codificadas que denotan un concepto general... (Kleiber, 1988: 232-235).

Las dificultades de su estudio vienen dadas por las mismas características definitorias de los mismos.

El significado de un modismo no puede obtenerse sumando, amalgamando, o simplemente relacionando los significados de los componentes de su estructura. Es más, si bien parece evidente que a cada modismo puede corresponder una perífrasis —unas veces una sola pieza léxica, otras, una locución completa— que representa con verdadera exactitud su significado, no está demasiado claro si la relación entre modismo y paráfrasis (*estirar la pata / morir*) es una sinonimia perfecta o tan sólo una simple aproximación, sin aludir por supuesto a los numerosos problemas de diferencias de registro lingüístico que tal paralelismo conlleva.

Para Newmeyer las propiedades transformacionales de un modismo no son en absoluto idiosincrásicas en cuanto que puede decirse que coinciden con las propiedades transformacionales de su paráfrasis léxica.

En cuanto a las transformaciones sintácticas son más coincidentes cuanto mayor es su grado de lexicalización.

A este respecto Bosque (1980) reseña: *poner por las nubes* admite pasiva porque *alabar* también lo hace, mientras que *estirar la pata* no admite tal transformación porque *morir* tampoco la acepta. *Comer a dos carrillos* no puede tener una derivación adverbial mientras que sí la tiene su correspondiente paráfrasis *comer con ansia o ansiosamente*. Por ello es de gran utilidad buscar la equivalencia léxica de cada modismo.

Tampoco se nos oculta que los modismos tienen mayor grado de expresividad que su correspondiente paráfrasis y que son modificadores de mayor o menor intensidad.

Hemos recogido algunos modismos españoles y franceses referidos al campo semántico del *comer* que nos parecen especialmente sugestivos, tales como:

- 1.º *Comer a dos carrillos / manger comme un goinfre*
- 2.º *Comer como un sabañón (una lima sorda, regimiento, heliogáhalo) / manger comme quatre*
- 3.º *Comer como un pajarito / manger d'un appétit d'oiseau (manger du bout des lèvres)*
- 4.º *Ponerse ciego / se bourrer*
- 5.º *Tener buen saque / avoir un bon coup de fourchette*
- 6.º *Comerse los codos de hambre / bouffer des briques*
- 7.º *Ponerse morado / s'empiffrer (se gaver)*
- 8.º *Tener un hambre canina / avoir une faim de loup*
- 9.º *Comer como una lima / manger comme un ogre*
- 10.º *Comer con los ojos / avoir les yeux plus grands que le ventre*

Cuyas paráfrasis léxicas son:

- 1.ªa. *Comer con glotonería, o con ansia*
- 2.ªa. *Comer sin parar, mucho*
- 3.ªa. *Comer poco*
- 4.ªa. *Comer sin medida.*
- 5.ªa. *Tener buen apetito*
- 6.ªa. *Tener mucha hambre*
- 7.ªa. *Atracarse de comida, o bebida*
- 8.ªa. *Tener un hambre exagerada*
- 9.ªa. *Comer sin parar*
- 10.ªa. *Servirse demasiada comida*

Podemos decir que hay una sola paráfrasis para la (1), (2), (4), (5), (7) (9) y (10) = *comer mucho*. Otra para la (6) y la (8) = *Tener mucha hambre*. Todos estos modismos enfatizan positivamente las paráfrasis correspondientes, mientras que el (3) mitiga la suya.

En el modismo *manger comme quatre* se emplea el numeral *quatre*, que reaparece en expresiones como *se mettre en quatre pour quelqu'un* con el sentido de 'desvivirse', o *se tenir à quatre* significando 'dominarse' o en español *trabajar por cuatro* como 'trabajar mucho' o *más de cuatro se equivocan* como 'muchas gente', o incluso *vale por cuatro* que quiere decir que se mueve o desempeña la función de cuatro personas. Por lo tanto podemos decir que el numeral se toma como medida modalizadora de alta cantidad porque encierra un topos de orientación positiva que nos remite a una expresión ya existente y de todos conocida, empleada indistintamente en algunos modismos ya existentes para enfatizar la cantidad y tomando modelo de esos, en otros que se puedan improvisar: *molesta como cuatro*, por ejemplo.

Algo similar sucede con *oiseau / pajarito. Être comme l'oiseau sur la branche* como 'estar poco tiempo en un sitio', o en español *beber como un pajarito* por 'beber poco', o *se ha quedado como un pajarito* por 'se ha quedado muy delgado'.

II. TEORÍA DE LOS *topoi*

Por lo que respecta a la otra herramienta que vamos a utilizar, el *topos*, conviene poner en claro algunos conceptos.

La teoría de la argumentación en la lengua (fundamental para encuadrar la teoría de los *topoi*) formula que los sentidos de los enunciados contienen valores semánticos que no pueden reducirse ni siquiera derivarse de los valores informativos fundamentales.

La estructura semántica profunda de la lengua no es de naturaleza descriptiva, sino argumentativa. Hablar no es describir o informar, sino dirigir el discurso en una determinada dirección. También los contenidos informativos que pueden aparecer (incluso en el significado) se derivan de contenidos puramente argumentativos.

Entre los enunciados se establece una relación argumentativa. Un enunciado es argumento para otro que será la conclusión, aunque este último no forzosamente deba de ser formulado.

En cada enunciación el locutor da unas indicaciones respecto al camino que ha elegido y le toca al interlocutor reconstruir el itinerario a partir de dichas informaciones. A tales indicaciones se las llama *topoi*. Pueden aparecer no sólo a nivel de encadenamiento sino también a nivel lexical, aunque fundamentalmente con referencia al primer caso se considera el *topos* como el *garante* del encadenamiento discursivo.

Existe en la lengua una reserva de *topoi* dispuestos para el uso, a saber los refranes y de una forma general las sentencias y los modismos, que funcionan de una manera muy similar a la de los estereotipos.

Acabamos de ver la posibilidad de utilizar el número *cuatro* y *pajarito* como *topos* para remitirnos a la cantidad y cómo al decir *duerme como un pajarito* (modismo inexistente), inmediatamente tiro del ya existente *come como un pajarito* para llevar la acción de dormir a un límite extremo. Pero esto funciona así porque

dentro de las características del *topos* está la de referirse a creencias comunes a una colectividad de la que forman parte el locutor y el interlocutor. El *topos* se plantea como general y vale para multitud de situaciones diferentes a aquella en la que el discurso la utiliza.

III. CONCEPTO DE ESCALARIDAD

El *topos* es graduable y relaciona dos predicados graduables dentro de una escala. No solamente los predicados tópicos lo son, sino que también lo es la relación que los une en el interior del *topos*. Supuesto fundamental en el trabajo que nos ocupa.

La fuerza con que son aplicados depende de los diferentes elementos del enunciado y de la situación enunciativa.

Por su naturaleza graduable el *topos* determina el sentido (*más o menos* dentro de la escala) que se debe aplicar en el antecedente, lo que condiciona su correspondiente sentido en el consecuente (Anscombe, 1995).

Pero al igual que los *topoi* funcionan en la lengua como estereotipos, también los modismos son estereotipos que nos remiten con una intensidad determinada a su correspondiente equivalente léxico.

En algunos de los modismos que hemos anotado anteriormente, no es la noción del verbo lo que cambia sino que la intensidad, cantidad, disposición en el comer se manifiesta con términos como *un pajarito / un oiseau, un sabañón o un regimiento / quatre*, y naturalmente el pájaro y el sabañón están puestos como eufemismos en la cantidad del comer, si bien no hablamos verdaderamente de los entes ahí referidos.

Lo importante es pues el *topos* que se contiene en cada locución y es hacia él hacia donde debemos dirigir la mirada en un estudio argumentativo de los enunciados en que intervienen, buscando qué *topos* potencian, por qué medios y de qué forma son graduables dentro de la escala elegida.

III. 1. Actores de la enunciación

En los modismos interviene lo que S. Palma llama una *calificación subjetiva* (Anscombe, 1995), frecuentemente potenciada en un grado máximo.

El enunciado plantea la actitud desde la perspectiva del enunciador que puede ser o no asumible por el locutor.

Pero esta calificación subjetiva significa, porque existe una noción de *escala*, asumida por todos los interlocutores de una comunidad en la que: *manger comme quatre* es el grado superior de una escala que comenzaría con : *très peu manger, manger du bout des lèvres, pas beaucoup manger* en un extremo, y *pas mal manger, beaucoup manger, manger comme quatre* y *manger comme un ogre* en el otro extremo del comer. Esto permite al locutor adherirse a uno u otro de los enun-

ciados según su propia apreciación de la situación, porque quizás en *el comer* más que en otras acciones de la vida ordinaria, lo que para unos es poco, para otros está bien o incluso puede llegar a ser mucho. De ahí la apelación de *calificación subjetiva*, dentro de una escala de fácil interpretación por los actores de la comunicación, en la que el locutor inscribe en cada momento su mensaje.

Siempre inscrito dentro de esta noción de escalaridad a la que acabamos de aludir especialmente relevante en los modismos, vamos a descubrir dos enunciadores: el primero establece la escala y el segundo, al no encontrar su lugar dentro de ella, busca una nueva posición (extrema).

El primer enunciador (E1) se sitúa a un lado u otro de la siguiente escala:

E1 _____ *peu* _____ /manger/ _____ *beaucoup* _____

El segundo enunciador (E2) no encuentra su lugar a la derecha ni a la izquierda y busca otras fórmulas que le sitúen fuera de una u otra escala.

11.º E2 *manger du bout des lèvres* _____ /manger/ _____ *manger comme quatre*

11.a. E2 *avoir un appétit d'oiseau* _____ /manger/ _____ *manger comme un goinfre*

12.º E2 _____ /manger/ _____ *se bourrer*

E2 _____ /manger, boire/ _____ *s'empiffrer*

E2 _____ /manger/ _____ *avoir un bon coup de fourchette*

Respecto de la fuerza con que pueden actuar los elementos constitutivos de las locuciones, hay dos grados: uno débil y otro de grado alto o refuerzo. Estos pueden representarse así:

DÉBILES

13.º E2 *manger du bout des lèvres* _____ E1 /manger/

E2 *avoir un appétit d'oiseau* _____ E1 /manger/

FUERTES

13.ºb. E1 /manger/ _____ E2 *se bourrer* ou *s'empiffrer*

E1 /manger/ _____ E2 *avoir un bon coup de fourchette* ¹

Vemos como cosa curiosa que existen numerosos modismos para salir de la escala *comer mucho*, *con ansia*, mientras sólo dos para *comer poco*, *sin ganas*, será porque se presta más a la exageración (realidad típica de los modismos) y a las expresiones jocosas el campo semántico del *comer mucho*, mientras que el comer poco es más bien algo triste e incluso desgraciado, como lo prueba precisamente lo poco recurrentes y variados que son los modismos por este lado de la escala.

¹ Alternamos los ejemplos en francés y en español, sin repetir siempre sus traducciones, para hacer más ligero el repertorio.

Dentro del mismo campo, pero empleando la noción de *hambre* tenemos:

E1 _____ *poca* _____ /tener hambre/ _____ *mucha* _____
 E2 _____ /tener hambre _____ *comerse los codos* _____

Éste es el mecanismo que genera *manger comme un oiseau*: E1 expone el primer punto de vista, digamos el que establece la escala en *manger* = 'cette fille mange'. El E2 no encuentra cabida para su apreciación dentro de esta escala por el lado izquierdo y tiene que salirse de ella, ampliándola con = *cette fille mange comme un oiseau*.

Se puede decir que hay una diferencia de tensión entre el primer segmento que establece la escala y el modismo que plantea nuevos grados fuera de esa escala.

IV. OPERADOR ARGUMENTATIVO Y CONECTOR

Para establecer en qué punto de la escala y con qué fuerza interviene cada modismo tenemos que enfrentarlo, mediante un conector a una paráfrasis que va a servir de operador argumentativo (de coorientación o antiorientación).

Un *operador argumentativo* es una transformación sintáctica que, aplicada a la frase tipo, modifica la clase de conclusión que se esperaba o que anunciaba su topos. El modismo y la paráfrasis van a unirse mediante un *conector* que en caso de estar orientados en la misma dirección deberá ser *même / incluso* o también *más aún* y si la invierten puede ser *mais, pourtant / pero, sin embargo*.

Los *topoi* intrínsecos son los que se encuentran en la base de una unidad léxica determinada y conducen naturalmente al segundo segmento, aunque no forzosa-mente de una manera explícita: *está enfermo: sufre*.

Comenzaremos por medir la fuerza de cada segmento enfrentándolos por medio del conector de coorientación *même*. Por ser intrínsecos los *topoi* de los modismos, la estructura discursiva es: M *et même* N, o M *mais non* N (M, N son dos términos puestos en relación como puntos relevantes en el inicio y en el fin de un *topos* intrínseco).

IV.1. Valor del conector *es más o más aún / incluso*

Mencionábamos la posibilidad de utilizar como conector de coorientación en español, además de *incluso, es más/más aún*. Vamos a ver si el valor de estos últimos es equivalente o añade algo al primero, y en qué situaciones es mejor utilizar uno u otro.

Incluso viene definido en el *Esbozo* como una partícula incluyente, que tiene su origen en un participio absoluto de donde le viene ahora su significado al actual participio pasivo. En su uso actual este vocablo ha quedado inmovilizado en su forma masculina. En el diccionario de la lengua aparece como adverbio modal con valor de *inclusión*, y como preposición y conjunción sinónimo de *hasta* y *aún*.

En cuanto a *es más*, el *Diccionario* de la lengua de la Real Academia Española, no recoge esta forma, ni en su edición de 1970 ni en la de 1992.

Más en la acepción que a nosotros nos interesa viene recogido en el *Esbozo* como un pronombre indefinido cuantitativo invariable, que al igual que otros cuantitativos funciona como un adverbio. En el diccionario de la lengua queda definido como adverbio comparativo que denota idea de exceso, *aumento*, *ampliación* o superioridad en comparación expresa o sobreentendida.

Aún tiene varias acepciones en el diccionario de la lengua, la que a nosotros nos interesa es la que alterna con *todavía* con un sentido de encarecimiento o ponderación.

Más con su sentido de *aumento* o *ampliación* (empleado en una u otra locución), frente al de *inclusión*, nos indica la diferencia o el pequeño matiz que hace más adecuado uno u otro conector.

- 14.º Le gustan todos los vinos, incluso (*es más) el rosado
- 15.º *Le gustan todos los vinos, incluso (es más) el pacharán

En la (14) admite *incluso* porque el rosado está dentro de los vinos, aunque sólo el hecho de incluirlo expresamente, supone que por alguna razón en el locutor la idea de que el vino rosado es como el resto de los vinos, no parece muy evidente. Si admitimos como buena esta frase con *es más* automáticamente descalificamos el vino rosado, ya que hace falta *añadir* este tipo de vino en el que se supone no se había pensado por no ser digno de tal mención

En la (15) ni se puede añadir ni incluir un licor dentro de los vinos, puesto que no pertenecen a la misma categoría.

- 16.º Plantea quedarse hasta diciembre, e incluso (*es más) (quedarse) más tiempo
- 17.º Plantea quedarse hasta diciembre, es más (e incluso) propone no volver.

Al igual que en el grupo anterior la (16) admite *incluso* porque *quedarse más tiempo* está incluido dentro de la idea de quedarse varios meses (mensaje que se repite, dicho de otra manera en *quedarse hasta diciembre*) mientras que para añadir *es más* tengo que salir de ese período, cosa que se realiza mediante el SV. *propone no volver* (que añade un nuevo dato; va más allá en el significado de quedarse una temporada, lleva al límite la permanencia, es decir: no volver), pero ambas ideas aunque parezcan contradictorias son simplemente los extremos límites de una misma voluntad: período de permanencia, por lo que también admite *e incluso*. En la (17) se insiste en el primer mensaje, pero se añade algo nuevo.

- 18.º Le gustan todas las mujeres, incluso (*es más) las gordas.
- 19.º *Le gustan todas las mujeres, incluso (es más) las jóvenes.
- 20.º Le gustan todas las mujeres, es más (?incluso) también las gordas.

En la (18) las gordas están incluidas dentro del grupo de mujeres, luego no añade nada nuevo al mensaje. La (19) es toda ella incorrecta porque el segundo argu-

mento, no solamente no añade nada al primero, sino que lo invalida.; ¿cómo puede a una persona apreciar a todas las mujeres sin gustarle las jóvenes?. En cuanto a (20) la diferencia viene de la combinación de *es más* con *también*. En el primer argumento del (20) se excluye a las gordas, si no, no tendría sentido el segundo conexionado mediante *es más*. Se añade *también*, como argumento de refuerzo, mientras que en (18) esta categoría (las gordas) estaba ya incluida en el primer argumento.

A fin de cuentas funciona en esta última serie de ejemplos un estereotipo social que es el que justifica en cada momento la inclusión o la exclusión de una categoría de mujeres dentro de los parámetros del deseo, y esta imagen que nos tenemos hecha de la mujer deseable queda reflejada en el conector que introduce directamente o invierte la conclusión a la que el primer segmento conduce.

- 21.º Este bebé come de todo, incluso (*es más) pescado
- 22.º Los chinos comen de todo, incluso (*es más) pescado crudo
- 23.º Los astronautas comen poco, es más (incluso) se alimentan de píldoras
- 24.º Odia la música, incluso (*es más) la moderna
- 25.º Odia la música, es más, incluso (también) a los músicos

No se puede, (aun en este último ejemplo en que se añade una categoría totalmente nueva: los músicos) conectar dos segmentos para inferir una conclusión mediante: *es más*, si no hay un verbo o los adverbios referidos al verbo que me permitan introducir la nueva aportación: de que odie la música no se infiere que odie a los músicos, si no lo incluyo o lo añado expresamente.

A nuestro modo de ver lo que diferencia fundamentalmente *incluso* de *es más* es precisamente que éste tiene una mayor fuerza argumentativa, es decir que añade nuevos argumentos en favor de la conclusión, mientras que *incluso* refuerza el primer argumento con un segundo argumento contenido ya en el primero.

Por esta razón nos parece que en los modismos que vamos a tratar debemos poner como operador argumentativo *es más* puesto que añade a la paráfrasis que representa argumentos extremos y nuevos dentro de la línea de intensidad, que es lo que estamos tratando de demostrar.

Vamos a aplicar los oportunos operadores argumentativos de coorientación a los modismos que estudiamos, para ver la diferencia de fuerza argumentativa entre ellos y su paráfrasis.

V. VALOR MODALIZADOR DE ALTA INTENSIDAD DE LOS MODISMOS

En *manger comme un goinfre* aparecen varios significados; uno alude a la rapidez o ansia, otro a la cantidad e incluso puede referirse a manera (educación) como se come. Nosotros tomamos el primer significado:

26.^oa. Il a fini vite, il a même mangé comme un goinfre / comió con ansia, es más (?incluso), comió a dos carrillos (como un glotón).

26.^ob. *Il a mangé comme un goinfre, il a même fini vite / comió a dos carrillos, es más comió con ansia.

27.^oa. Il mange n'importe quoi, il mange même comme quatre / come sin parar, es más (?incluso), come como un sabañón.

27.^ob. *Il mange comme quatre, il mange même n'importe quoi / come como un sabañón, es más, come sin parar.

28.^oa. ??Elle a à peine fini son petit déjeuner, elle a même un appétit d'oiseau / a penas se tomó el desayuno, es más, comió como un pajarito.

28.^ob. Elle a un appétit d'oiseau, elle a même à peine fini son petit déjeuner / comió como un pajarito, es más (?incluso) a penas se tomó el desayuno.

29.^oa. Il a mangé plusieurs gâteaux, il s'est même bourré / se comió varios pasteles, es más, (?incluso) se puso ciego.

29.^ob. *Il s'est bourré, il a même mangé plusieurs gâteaux / se puso ciego, es más, se comió varios pasteles.

30.^oa. Il s'assied souvent à table, il a même un bon coup de fourchette / come a cualquier hora, es más, (?incluso) tiene un buen saque.

30.^ob. *Il a un bon coup de fourchette, il s'assied même souvent à table / tiene un buen saque, es más, come a cualquier hora.

31.^oa. Il a toujours faim, il bouffe même des briques / siempre está hambriento, es más, (?incluso) se come los codos de hambre.

31.^ob. *Il bouffe des briques, il a même toujours faim / se come los codos de hambre, es más, siempre está hambriento.

32.^oa. Il adore les gâteaux, et même il s'empiffre / le encanta el dulce, es más, (?incluso) se pone morado.

32.^ob. *Il s'empiffre, et même il adore les gâteaux / se pone morado, es más, le encanta el dulce.

33.^oa. Il a très faim, il a même une faim de loup / tiene buen apetito, aún más, (?incluso) tiene un hambre canina.

33.^ob. *Il a une faim de loup, il a même très faim / tiene un hambre canina, aún más (?incluso) tiene buen apetito.

El modismo que ocupa el segundo segmento, enfatiza y aumenta la tensión del primero, por lo que no puede aparecer como primer argumento (*X même / es más Y*) en (26a, 27a, 29a, 30a, 31a, 32a y 33a). En cambio en la (28a) la primera propuesta es la más débil, mitigada y no puede aparecer como segundo argumento, siendo este el más fuerte (aunque en español el modismo podría oscilar entre modificador débil y fuerte según los casos, admitiendo según qué paráfrasis diferentes posiciones). Veremos esto con más detalle en los ejemplos con conectores de antiorientación.

Pero esto no es prohibitivo de los modismos, la relación argumentativa entre enunciados está presidida por esta regla: siempre que un segmento tiene mayor fuerza argumentativa que otro, el de mayor fuerza tiene que ocupar el segundo lugar, puesto que invalida con su fuerza la primera propuesta y dirige la conclusión en su favor.

34.º Trabaja mucho, incluso (yo diría más, es más, etc.) muchísimo.

no podría invertir el orden para ir de mayor a menor.

Veamos qué sucede si aplicamos el operador argumentativo de antiorientación: *mais / pero*.

Una estructura: M, *mais non* N, es también posible porque (P, Q) nos conduce a una conclusión (r), (P, *mais* Q) modifica la conclusión porque están antiorientados y porque (Q) es un argumento más fuerte para (r) que (P). Así (P, *mais* Q) = (no-r).

Para verificar esta teoría ya no vale la perfrasis del modismo, hay que enfrentarlo a una antifrase.

35.ºa. *Il n'a pas beaucoup mangé, mais il a mangé comme un goinfre / comió poca cosa, pero comió glotonamente.

35.ºb. *Il a mangé comme un goinfre, mais il n'a pas beaucoup mangé / comió glotonamente, pero comió poca cosa.

36.ºa. *Il a à peine mangé, mais il a mangé comme quatre / a penas come, pero come como un sabañón.

36.ºb. *Il a mangé comme quatre, mais il a à peine mangé / come como un sabañón, pero a penas come.

37.ºa. Elle a mangé, mais elle a mangé d'un appétit d'oiseau / ha comido, pero ha comido como un pajarito.

37.ºb. Elle a mangé d'un appétit d'oiseau, mais elle a mangé / ha comido como un pajarito, pero ha comido.

38.ºa. Elle a mangé, mais elle a mangé du bout des lèvres / ha comido, pero ha comido a trancas y barrancas..

38.ºb. Elle a mangé du bout des lèvres, mais elle a mangé / ha comido a trancas y barrancas, pero ha comido.

En este caso *manger du bout des lèvres*, se repite en español la misma traducción que el ejemplo 37, por lo que hemos buscado otro modismo no exclusivo para comer, pero sí indicativo de poca frecuencia o cantidad.

39.ºa. *Il a peu mangé, mais il s'est bourré / no ha comido gran cosa, pero se ha puesto ciego.

39.ºb. *Il s'est bourré, mais il a peu mangé / se ha puesto ciego, pero no ha comido gran cosa.

40.ºa. *Il ne mange pas grand-chose, mais il a un bon coup de fourchette / no come mucho, pero tiene un buen saque.

40.ºb. *Il a un bon coup de fourchette, mais il ne mange pas grand-chose / tiene un buen saque, pero no come mucho.

41.ºa. *Il n'a jamais faim, mais il bouffe les briques / no tiene apetito, pero se come los codos de hambre.

41.ºb. *Il bouffe les briques, mais il n'a jamais faim / se come los codos de hambre, pero no tiene apetito.

42.^oa. *Il n'a pas beaucoup mangé, mais il s'est empiffré / no ha comido mucho, pero se ha puesto morado.

42.^ob. *Il s'est empiffré, mais il n'a pas beaucoup mangé / se ha puesto morado, pero no ha comido mucho.

43.^oa. *Il n'a pas envie de manger, mais il a une faim de loup / no tiene ganas de comer, pero tiene un hambre canina.

43.^ob. *Il a une faim de loup, mais il n'a pas envie de manger/ no tiene ganas de comer, pero tiene mucha hambre.

Cuando enfrentamos un modismo con valor de refuerzo a una antifrase y unimos ambos por medio de un conector que cambia su dirección, el resultado es incorrecto sea cual sea el orden de los segmentos.

Sin embargo, observamos que no tienen la misma fuerza los modismos *manger d'un appétit d'oiseau* y *comer como un pajarito* primeramente porque el francés alude a la manera de comer (sin ganas, sin apetito), y se puede comer bien aunque con poco apetito o con desgana. El español, por el contrario alude más a la cantidad, y no se puede comer bien y comer como un pajarito, aunque sí, comer (a secas) y comer como un pajarito.

Por ello, en el ejemplo (37a) y (37b) el modismo español, con cualquier antifrase que no sea el verbo *comer*, a secas, no es correcto por ser una contradicción: comer + cualquier modalizador de cantidad, frente al modismo que nos ocupa, en ambas lenguas tiene un valor de grado débil y admite las dos posiciones; en el (37a) se prima la forma que ha tenido de comer, y en el (37b) lo que cuenta es que ha comido. En el (38a) y (38b) son correctas las dos posiciones puesto que el modismo tiene una fuerza mitigada y al igual que en los ejemplos anteriores se enfoca de una forma diferente, según el orden en que se establece el razonamiento.

VI. EQUIVALENCIA DE LOS MODISMOS

Se puede establecer que hay una equivalencia de valores entre modismos y modalizadores *desrealizantes* y *super realizantes*. En realidad los primeros equivalen a un modalizador que potencia el topos intrínseco (contenido en la paráfrasis) en un grado extremo. Es una equivalencia de valores que utiliza fórmulas diferentes para significar.

En los modalizadores de *topoi* intrínsecos, el conector *mais*, tomado aquí como super realizante sirve para establecer una oposición en la que la forma tópica intrínseca del predicado queda ahora realizada bajo la forma tópica extrema. Ya no se trata del extremo del primer topoi y de la negación del segundo extremo del topoi sino de una perspectiva diferente: X, mais (X) MS aplicado a la forma tópica intrínseca del predicado X:

44.^o Le soldat mange, mais mange!: il mange comme quatre / il n'arrête pas de manger.

45.^o *Le soldat mange, mais mange!: il mange du bout des lèvres / il ne mange pas beaucoup.

En este caso el grado más fuerte del *topos* intrínseco del comer viene dado por el segundo *mange*, con lo que el locutor califica al soldado de buen comedor (al igual que lo hace con el modismo), de tal forma que sólo el encadenamiento del (44) es posible y el significado de comilón en su grado más alto viene dado en *mange!* Para otro tipo de conclusiones tendríamos que recurrir a formas tópicas extrínsecas.

46.º Mon père mange, mais mange!: il est donc un vrai gourmand.

No se utiliza aquí la forma tópica interna de comer sino una forma tópica extrínseca como es la de gusto o exquisitez (algo no intrínseco a la acción de comer). El simple hecho de poder utilizar el segundo miembro como M.S. sin necesidad de explicación o de convocar nuevas formas tópicas, nos conduce directamente al *topos* intrínseco, y puede valer de test para saber en cada caso de qué tipo de forma tópica se trata (intrínseca o extrínseca) y cuál es al forma tópica intrínseca correspondiente a cada unidad léxica.

47.º Mis amigos papean!, pero mucho.

48.º Mi vecina cotorrea!, pero sin parar.

Detrás del verbo *papear* o *cotorrear* (populares), hay una intención: comer y hablar indiscriminadamente, sin parar, es decir en el significado de *papear* y *cotorrear* está la representación de una actitud: comer bastante y hablar continuamente, y es precisamente la actitud la que se realza en la (47) y (48), y el locutor se identifica con el punto de vista del E2 que surrealiza o enfatiza la forma tópica intrínseca de *papear* y *cotorrear*.

Por lo tanto se puede decir que el modismo (como un modalizador cualquiera, o porque cumple la misma misión) realiza en grado extremo al *topos* intrínseco contenido en la paráfrasis correspondiente, pero a diferencia de las formas utilizadas por los modalizadores (repetición enfática con *mais* o potenciación de su *topos* intrínseco mediante una forma adverbial o adjetival: *consciencieusement*, *facilement*, *habile* etc), el modismo potencia *per se*, y repitiendo las palabras que utilizábamos para describir los efectos del *mais* (*realizante*): *la forma tópica intrínseca del predicado (paráfrasis) queda ahora realizada bajo la forma tópica extrema*.

De todo ello se deduce la enorme expresividad argumentativa del modismo, que como hemos visto se utiliza sobre todo como modalizador super realizante y que es además siempre el argumento más fuerte (que invalida al primer argumento) *en favor de una conclusión determinada*. Esta conclusión siempre enfatiza la propuesta inicial, razón por la cual, como veíamos en este último apartado ocupa un lugar semejante al de las oraciones exclamativas, si bien al ser menos directas y diríamos también menos gastadas que éstas, al mismo tiempo que nos remiten en muchos casos al saber popular (presente en casi todas las sentencias y modismos) ponen un tono afectivo y de ironía que hace, según los casos, que la conclusión a la que nos llevan sea vista de una manera diferente a la simple exclamación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J.-C. (1995). *Théorie des topoï*. Paris: Klimé.
- BOSQUE, I. (1980): *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra, V, pp. 121-123.
- GUIRAUD, P. (1967): *Les locutions françaises*. Paris: PUF, Collection *Que sais-je?*
- KLEIBER, G. (1988): «Sur la définition du proverbe», coll. *Recherches germaniques*, núm. 2, pp. 232-235.
- NEWMAYER, F. J. (1974): «The Regularity of Idion Behavior», *Lingua*, 34, pp. 327-342.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1991): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.